



LECCIÓN 271

Hoy sólo utilizaré la visión de Cristo.

Comentario de Sarah:

Ahora tenemos una nueva pregunta: “¿Qué es el Cristo?”. Leeremos esta sección durante los próximos diez días junto con cada lección. Sencillamente, como dice la primera línea, “**Cristo es el Hijo de Dios tal como Él lo creó.**” (L.PII.P6.¿Qué es el Cristo?1.1) Como tal, Cristo es el Ser que compartimos, uniéndonos en la Unicidad. Es lo que somos. Es la parte de la mente que es conciencia pura y la parte que nunca se ha dormido. Es la mente despierta que compartimos y que nos une entre nosotros y con Dios. Seguimos siendo un Pensamiento en la Mente de Dios, que nunca ha abandonado nuestra Fuente, siempre inocente y siempre sin cambios.

Aquí se habla del Cristo de dos maneras. Mientras que Jesús habla de Cristo como Espíritu puro en el Cielo, sin conciencia de este mundo, también habla de Cristo de otra manera: “**Cristo es el eslabón que te mantiene unido a Dios, y la garantía de que la separación no es más que una ilusión de desesperanza, pues toda esperanza morará por siempre en Él.**” (L.PII.Q6.2.1) En ese sentido, Cristo es el Espíritu puro en el Cielo, así como la mente recta y lo mismo que el Espíritu Santo. Como todos los términos del Curso, debemos recordar que lo importante es el contenido del símbolo, que nos señala la verdad, más que la forma que puede ser, y a menudo es, debatida. Lo importante es la seguridad que da Jesús de que la separación de Dios nunca ocurrió. Este es el Principio de Expiación, que dice que no hay nada que podamos hacer o haber hecho para cambiar la verdad sobre nosotros mismos. “**Nada que los ojos del cuerpo puedan percibir lo afecta en absoluto.**” (L.PII.Q6.2.4)

Aunque pensemos que nos hemos cambiado a nosotros mismos, Jesús nos recuerda que nuestra realidad permanece intacta. Jesús es consciente de que nos vemos como cuerpos, pero nos asegura que nuestro Padre puso en nosotros los medios para nuestra salvación. Creemos que nos hemos cambiado y hemos corrompido nuestra inocencia. ¿No es un alivio saber que esto es imposible? Al despertar de este sueño, llegamos a saber que el Ser que somos sigue siendo el mismo de siempre. Es el Ser Yo Soy, perfecto, divino, constante, santo e inmutable.

Una vez estuvimos en una fiesta en la que todo el mundo estaba vestido con disfraces de varios tipos y con las caras cubiertas con máscaras; sin embargo, sabíamos que la máscara no definía a quien la llevaba. De la misma manera, hemos puesto una imagen sobre la obra maestra de Dios, el Cristo, y ahora creemos que nos hemos reinventado a nosotros mismos en algo que no somos. Hemos llegado a identificarnos con la imagen que hemos construido cuidadosamente. Es un autoconcepto hecho de creencias, valores, opiniones y pensamientos. Hemos llegado a creer que es lo que somos. Pero no somos los personajes que pretendemos ser, ni el papel que hemos elegido representar en este sueño. La verdad es que no podemos reinventar lo que Dios creó, por mucho que lo intentemos y por muchas

máscaras que nos pongamos. Lo único que podemos hacer es mantener la creencia de que lo que pensamos de nosotros mismos es cierto.

Pensamos que podemos separarnos de Dios y convertirnos en nuestro propio dios y autor de nuestras propias vidas. Pensamos que el cuerpo y el mundo eran lugares seguros para escondernos de lo que percibíamos como la ira de Dios, pero ¿qué seguridad puede haber en un cuerpo que es vulnerable, y que va a decaer y morir? El ego nos ha vendido una mentira, y nosotros hemos optado por creérnosla. Vemos el cuerpo como un lugar para mantenernos separados de Dios, pero sabemos que es cualquier cosa, menos un lugar seguro para esconderse. Sin embargo, no desafiamos al ego en su historia. En cambio, aceptamos la muerte como una certeza, y así intentamos demostrarle a Dios que debe estar equivocado con respecto a nosotros. Él dice que somos eternos, pero la muerte nos demuestra que no somos eternos después de todo. Ahora debemos elegir si aceptamos la muerte como una realidad o llegamos a ver que sólo hay vida.

El ego no quiere que cuestionemos nada de esto porque su intención es matarnos-- a su anfitrión. Sin embargo, su plan es sobrevivir a la muerte del cuerpo. Jesús nos invita a mirar el origen de todo esto y aplicar la razón para ver cómo nada de esto tiene sentido. Nos invita a cuestionar la historia del ego. Nos motivamos a hacerlo cuando nos desilusionamos y nos cansamos de este juego que llamamos el ciclo de nacimiento y muerte. El perdón basado en el Curso es el medio que se nos da para despertar de este sueño que estamos soñando. Nos mantenemos dormidos al seguir creyendo que hay algo que vale la pena en este patio de juegos. Lo que no queremos ver es que este mundo se parece más a un campo de exterminio que a un parque infantil. Mientras queremos jugar un poco más, recordamos débilmente que en algún lugar de la mente nos espera un estado más hermoso.

“Al ser el hogar del Espíritu Santo y sentirse a gusto únicamente en Dios, Cristo permanece en paz en el Cielo de tu mente santa. Él es la única parte de ti que en verdad es real. Lo demás son sueños. Mas éstos se le entregarán a Cristo, para que se desvanezcan ante Su gloria y pueda por fin ser revelado tu santo Ser, el Cristo.” (L.PII.Q6.3.1-4) Por lo tanto, depende de nosotros traer nuestros sueños (ilusiones) a la verdad y nuestra oscuridad a la luz, para que todo obstáculo pueda ser eliminado de la mente que cree haber cambiado. Cuando el perdón es completo, alcanzamos el mundo real, que es el sueño final donde no hay más elección que hacer. **“El Espíritu Santo se extiende desde el Cristo en ti hasta todos tus sueños, y los invita a venir hasta Él para que puedan ser transformados en la verdad. Él los intercambiará por el sueño final que Dios dispuso fuese el fin de todos los sueños.”** (W.PII.Q6.4.1-2)

¿Qué aspecto tendría el mundo si lo miráramos con la visión de Cristo? En esta Lección, se nos recuerda que lo que vemos es lo que elegimos ver. **“Cada día, cada hora y cada instante elijo lo que quiero contemplar, los sonidos que quiero oír y los testigos de lo que quiero que sea verdad para mí.”** (L.271.1.1) Si vemos un mundo de dolor, miseria, sufrimiento, crueldad e injusticia, y nos indignamos por todo el pecado que hay "ahí fuera", entonces estamos llamando a los testigos del pecado, la culpa y el miedo. Jesús está diciendo que si vemos el mundo de esta manera, en realidad queremos que esto sea la verdad para nosotros! ¿Cómo puede ser esto? ¿Realmente queremos ver al mundo victimizándonos y poniéndonos a su merced? No parece posible. A nivel consciente, nos resistimos a la idea. Sin embargo, queremos la recompensa que hay en el victimismo, por lo que no queremos asumir la responsabilidad total de todo lo que parece sucedernos. Nuestra atracción por ser víctimas de un mundo cruel es que no tenemos que asumir la responsabilidad de

nuestra propia existencia y de la separación de Dios. Podemos hacer a otro responsable de nuestra condición. Ahora ellos pueden ser vistos como los culpables.

Esta mañana bajé a tomar un café, que Don suele tener preparado para mí, pero hoy no había café, y él estaba concentrado en su computadora portátil mientras yo esperaba la atención a la que estaba acostumbrada. Cuando ni siquiera levantó la vista, le comenté que parecía muy concentrado en lo que estaba haciendo. Dijo que estaba intentando conectar el portátil a Internet. Me sentí desatendida e ignorada y sin ninguna importancia para él. Entonces se me ocurrió preguntarme quién era el que se sentía desatendido. Por supuesto, vi que era el falso yo. Este yo quería que Don se comprometiera conmigo y que fuera especial, pero quien realmente soy se limitaba a observar un acontecimiento neutro y a darle mi significado. La fuente de mi malestar eran los pensamientos que elegí creer. Estaba totalmente en relación con mi propio ego. Ahora podía elegir unirme al Espíritu Santo en su lugar y estar en paz. Aunque pensamos que estamos en relación con otro cuerpo, el hecho es que estamos constantemente en relación con el ego o con el Espíritu Santo. Es una elección que hacemos una y otra vez. No es un pecado estar comprometido con el ego, pero es un error que nunca puede traer paz.

Jesús nos invita constante y consistentemente a dar testimonio de nuestra verdadera inocencia y no de la falsa sensación de inocencia comprada a costa de nuestro hermano cuando decidimos que nuestro hermano es culpable. **“Cada día, cada hora y cada minuto, e incluso cada segundo, estás decidiendo entre la crucifixión y la resurrección; entre el ego y el Espíritu Santo.”** (T.14.III.4.1) (ACIM OE T.13.VIII.68) Y sólo una elección traerá la experiencia de la alegría, la paz y la santidad del Espíritu Santo.

Todo lo que percibimos es una proyección de nuestros propios pensamientos. Es una imagen externa de nuestra condición interna. Cuando nos indignamos por cualquier cosa que vemos en el mundo, la causa nunca está ahí fuera. Nuestra indignación está en nuestro interior. Experimentamos la indignación debido a los pensamientos que tenemos sobre la situación. Cuando asumimos la responsabilidad de nuestros pensamientos como causa de nuestra indignación, podemos llevarlos al Espíritu Santo. Esto no significa que todos los comportamientos que presenciamos sean buenos. Sólo significa que estamos llamados a ver más allá de los comportamientos y a ver la llamada al amor y a conocer la inocencia que hay más allá de las imágenes. Cuando podamos ver a los demás de esta manera, sabremos que ese mismo amor y pureza están en nosotros. Esto es ver con la visión de Cristo y no con nuestros propios ojos.

Recuerdo haber visto un programa de televisión llamado *Joan of Arcadia*, que trataba de una joven a la que Dios se le aparecía con varios disfraces de gente corriente. Imagínate ir por nuestra vida y ver a todo el mundo disfrazado. Imaginemos que vemos a Jesús disfrazado de mendigo en la calle, o como el tipo que llena nuestro tanque de gasolina, o que nos sirve el desayuno, o que comparte la cama con nosotros. Ver a Cristo en todos nos permite ver la belleza de nuestro propio Ser reflejada hacia nosotros a través de cada hermano. ¿Qué elegirías tú? **“Hoy elijo contemplar lo que Cristo quiere que vea; hoy elijo escuchar la Voz de Dios, así como buscar los testigos de lo que es verdad en la creación de Dios.”** (L.271.1.2)

Wayne Dyer solía decir: "Créelo y lo verás". Primero tenemos que cambiar nuestra mente y luego veremos los testigos de esta nueva percepción. ¿Te has dado cuenta de cómo el ego se ensaña contigo para que no perdones, recordándote continuamente que tu ira está totalmente justificada? Y todo el tiempo, el Espíritu Santo nos recuerda la canción olvidada, llamándonos a casa. **“Escucha... tal vez puedas captar un leve atisbo de un estado inmemorial que no has olvidado del todo; tal**

vez sea un poco nebuloso, mas no te es totalmente desconocido: como una canción cuyo título olvidaste hace mucho tiempo, así como las circunstancias en las que la oíste. No puedes acordarte de toda la canción, sino sólo de algunas notas de la melodía, y no puedes asociarla con ninguna persona o lugar, ni con nada en particular. Pero esas pocas notas te bastan para recordar cuán bella era la canción, cuán maravilloso el paraje donde la escuchaste y cuánto amor sentiste por los que allí estaban escuchándola contigo.” (T.21. I.6.1-3) (ACIM OE T.21.II.8)

Esta canción olvidada en nuestras mentes rectas nos llama a recordar quiénes somos. Tenemos miedo de recordar, creyendo que si lo hacemos, perderemos lo que valoramos. Lo que valoramos es nuestro yo separado. El resultado es que nos sentimos solos y desconectados de los demás. Nos sentimos separados y diferentes, y si bien **“tratamos de comunicarnos entre nosotros”** (T.21.I.5.3) (ACIM OE T.21.II.7) **“fracasamos una y otra vez”** (T.21.I.5.3) (ACIM OE T.21.II.7) y luego nos adaptamos a la soledad. Jesús enseña que esto no tiene por qué ser así, que podemos verlo de otra manera, y podemos aprender a vernos más allá de las limitaciones de lo que nos muestran los ojos.

Recuerdo una noche con mi frágil madre anciana, en la que la estaba arrojando en la cama y la miré profundamente a los ojos y sentí una conmoción de reconocimiento cuando literalmente experimenté los ojos de Cristo devolviéndome su resplandor. Fue un momento de unión tan poderoso. Nunca olvidaré el impacto de la luz que irradió a través de ella. **“La visión de Cristo está regida por una sola ley. No ve el cuerpo, ni lo confunde con el Hijo que Dios creó. Contempla una luz que se encuentra más allá del cuerpo; una idea que yace más allá de lo que puede ser palpado; una pureza que no se ve menguada por errores, por lamentables equivocaciones, o por los aterrantes pensamientos de culpabilidad nacidos de los sueños de pecado. No ve separación. Y contempla a todo el mundo, y todas las circunstancias, eventos o sucesos, sin que la luz que ve se atenúe en lo más mínimo.”** (L.158.7)

Se nos dice: **“El momento en el que ha de llegar la experiencia que pone fin a todas tus dudas ya se ha fijado.”** (L.158.4.4) Podemos estar seguros de que cuando estemos preparados para esta experiencia, nos llegará, pero debemos poner de nuestra parte. Hoy se nos pide que elijamos los testigos que vamos a escuchar. **“Padre, la visión de Cristo es el camino que me conduce a Ti. Lo que Él contempla restaura Tu recuerdo en mí. Y eso es lo que elijo contemplar hoy.”** (L.271.2.)

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca